

Medio	Diario Financiero online
Fecha	11-1-2013
Mención	Escala tensión en La Araucanía y The Economist dice que es poco probable un fin de conflicto. Mención a la participación del Rector de la UAH en el Foro por la igualdad donde se refirió al conflicto mapuche.

Portada / Economía

Viernes 11 de enero de 2013 | 05:00

EL SEMANARIO BRITÁNICO AFIRMÓ QUE LAS SOLUCIONES DEL GOBIERNO ESTÁN LEJOS DE DAR UNA SOLUCIÓN REAL AL PROBLEMA

Escala tensión en La Araucanía y The Economist dice que es poco probable un fin del conflicto

En tanto, ayer un encuentro por la igualdad fue la instancia para que un grupo de expertos planteara sus fórmulas para solucionar el tema.



ENVIAR



IMPRIMIR



AUMENTAR



DISMINUIR

Por Bárbara Sifón / Sebastián Lago

El conflicto mapuche, que fue blanco de la atención internacional la semana pasada por el atentado en que falleció el matrimonio Luchsinger-McKay, nuevamente llegó a los principales medios de comunicación del mundo.

Esta vez, el semanario británico The Economist nuevamente hizo eco de los conflictos sociales en Chile y tituló uno de sus artículos como "Los derechos indígenas en Chile: Un año infeliz", cuyas líneas estuvieron dedicadas a criticar el manejo que se le ha dado en Chile, desde el origen, al conflicto mapuche.

El semanario considera que las soluciones del gobierno de Sebastián Piñera están alejadas de dar una real solución al problema y plantea que "es muy poco probable que logren ponerle fin al conflicto, cuyo origen data del siglo XIX", poniendo énfasis en la invocación de la Ley antiterrorista en la zona.

La publicación también hace referencia a la muerte de Matías Catrileo en 2008, explicando que murió "a tiros por la policía mientras invadía tierras privadas que, según él, habían pertenecido históricamente a sus antepasados", para luego decir que cuatro años después, siete bomberos murieron tratando de extinguir un incendio forestal, momento en que el "gobierno dijo que el fuego había sido iniciado de manera intencional por la Coordinadora Arauco-Malleco".

El semanario también considera que las medidas que han tomado los gobiernos en los últimos años de redistribuir las tierras en la zona es "parcialmente efectiva", por ser entregada como recompensa a quienes defendían la violencia o a personas que no sabían cómo manejarlas.

Herramientas para solucionar el conflicto

En tanto, ayer se realizó el Foro por la Igualdad que organizó el presidente del Senado, Camilo Escalona, en el ex Congreso, donde se abordaron diversas temáticas relacionadas con igualdad, justicia y pobreza.

Evidentemente el conflicto en La Araucanía no pasó desapercibido y diversos actores políticos hicieron un llamado al gobierno a revisar las políticas públicas con las que el Estado está buscando resolver el tenso ambiente que existe en el sur.

En esa línea, el director del departamento de Economía de la Universidad de Chile, Dante Contreras, afirmó que "se ha hecho un gran esfuerzo por entregar tierras, pero también se ve que la violencia aumenta". A su juicio, esto sería porque "las demandas que tienen son de naturaleza distinta y para ello se necesitan instrumentos distintos (...) Los mapuches no han tenido una política pública especial", remata.

Y es que el conflicto ha llevado a revisar las políticas indígenas implementadas en el sur, las cuales se han centrado en la entrega de tierras por medio de subsidios o compra directa. En ese sentido, el presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), Lorenzo Constans, puntualizó que "el desafío en La Araucanía debe ser enfrentado con políticas de largo plazo, si uno mira hacia atrás podemos decir que no hemos sido exitosos".

Por otra parte, el sacerdote jesuita y rector de la Universidad Alberto Hurtado, Fernando Montes fue enfático en afirmar que, con respecto al conflicto mapuche, "es muy difícil buscar una solución en conjunto que resuelva el problema mapuche y no genere un enclave cerrado que desarticule el Estado chileno".

Según el clérigo, "hay que tener cuidado de seguir ahondado las heridas", ya que la raíz de este problema es de índole cultural más que social.

